

Perspectivas y proyección de la Antropología aplicada en México

Salomón Nahmad*

Desde los inicios de la antropología como ciencia, en México, se vio la necesidad de formular hipótesis de trabajo que permitieran definir una acción práctica para quienes dirigían el país, después del movimiento revolucionario de 1910. La aplicación que dieron a esta ciencia, Manuel Gamio, Moisés Sáenz, Othón de Mendizábal, Alfonso Caso, Julio de la Fuente, Gonzalo Aguirre Beltrán, Alfonso Villa Rojas, etc., consistió en dedicar gran parte de su investigación a definir y plantear, con objetividad, los grandes problemas sociales de México y, en particular, los problemas de los grupos étnicos de la Nación, que se desarrollaban en un contexto de crisis permanente, donde la sociedad exigía fórmulas y diseños para resolver los conflictos sociales, económicos y políticos.

La etnografía y la etnología sirvieron, en un principio, para rescatar el patrimonio propio de los distintos grupos que componen la Nación, pero

nunca se satisfizo esta demanda con la simple descripción o con la especulación académica de carácter científico. De tal manera que la antropología social en México se proyecta siempre como una ciencia aplicada que, enfocada inicialmente al reconocimiento del ser propio de los grupos que conforman el país; simultáneamente, se sugirieron recomendaciones de orden pragmático que permitieran implementar programas específicos para los grupos étnicos, primero, y para los campesinos, en general, para después adaptarlos a la antropología urbana.

Las medidas de tipo político que emergieron de la Revolución, como el caso de la Reforma Agraria, requerían de una acción más sólida para que estas transformaran íntegramente la situación de los indígenas. La asesoría y la dirección de importantes planes y programas se pusieron en manos de antropólogos sociales, y el número escaso de dichos profesionales motivó la creación de la Escuela Nacional de Antropología, que diera elementos para la planificación y la programa-

**Director adjunto del Instituto Nacional Indigenista.*

ción de estos planes.

La influencia de las diferentes corrientes antropológicas de los países europeos y de Norteamérica se evidenció en el pensamiento y en la formación de los antropólogos mexicanos. Sin embargo, la dirección de la antropología en México tuvo un sesgo descolonizador y nacionalista, en tanto que la antropología extranjera estuvo enfocada a mantener el colonialismo en los países donde se realizaba la investigación.

En los países altamente desarrollados, después de la Segunda Guerra Mundial en que se inició la descolonización política de Africa y Asia, a través de las naciones sujetas a su dominio, esto generó una revisión crítica y sistemática de los principios básicos que regían la antropología y sus diversas ramas.

En México, esta crisis de la antropología mundial sobrevino lentamente, sin gran repercusión, puesto que los mismos que efectuaban la investigación, estaban formulando la acción, aun cuando entre ellos había perspectivas encontradas con respecto a la dirección que debería tomar la "praxis" de la antropología. Por lo tanto, en gran parte, la antropología mexicana estaba comprometida de antemano en hacer el análisis de los procesos del cambio social.

Las medidas adoptadas en los programas para las regiones étnicas del país, atrajeron la atención de antropólogos de las más importantes corrientes del momento, lo que permitió tener un cúmulo importante de estu-

dios sobre estos grupos y distintos lugares del país; no obstante, la "praxis" era inadecuada a la implementación y, en pocos años, haría crisis la orientación de la antropología al examinarse y criticarse los modelos creados por los iniciadores del movimiento de la antropología aplicada, y cuando también las nuevas generaciones de antropólogos trataron sobre la antropología aplicada y el indigenismo, en el libro "De eso que llaman antropología mexicana" (1).

Desde nuestro punto de vista, el movimiento estudiantil de 1968 y la crisis por la que atravesaba la antropología en los países altamente desarrollados, removía las bases de la antropología social en México y de las instituciones que prestaban atención a antropología, exigiendo de estas un compromiso más profundo y serio, con el objeto de su estudio.

Se trajeron a la mesa de discusiones los proyectos piloto que habían sido implementados por los antropólogos y se retornó a la discusión que se había suscitado en la década de los treinta, sobre la posibilidad de un desarrollo autónomo y paralelo de los grupos étnicos, y se perfiló una antropología crítica que formuló la teoría de la "descolonización interna" como ele-

(1) Warman, Arturo; Nolasco, Margarita; Bonfil, Guillermo; Olivera, Mercedes; Valencia, Enrique. "De eso que llaman Antropología Mexicana."

(Para la revista *Human Organization*, a través del Dr. Teodoro Downing. 14 de marzo de 1977).

mento básico para liquidar las relaciones interétnicas asimétricas.

Empezaron a surgir los estudios de las relaciones interétnicas y su combinación con la estructura de clases sociales a nivel nacional, lo que ha generado planteamientos programáticos con nuevas directrices y la revisión crítica de la antropología social y aplicada.

Algunos de estos análisis se han hecho desde el campo de las teorías de la evolución multilínea de la sociedad o desde el punto de vista del marxismo ortodoxo. Esto ha dado pie para la revisión sistemática de todos los modelos y diseños que, a partir de 1920 y hasta 1960, fueron contruidos para generar el cambio en el campo de la educación, la salud, la economía, los cambios sociales y políticos, y estos análisis se refieren a la antropología aplicada, en términos de un conocimiento más profundo que estudie verticalmente el problema, y lo correlacione horizontalmente a nivel nacional e internacional. Esto significa que la investigación no debe dirigirse nada más a los estudios sectoriales de una cultura, o al estudio exhaustivo de una comunidad o de la región étnica, sino que debe buscar, asimismo, las relaciones que estos elementos tienen con la sociedad nacional y su conexión con las relaciones internacionales dependientes.

Consideramos que esta década de los setentas es el inicio de la revisión crítica del hecho, en medio siglo, de la antropología social aplicada y de la necesidad de la reformulación de un

proyecto más ambicioso y audaz de lo que será la antropología en los finales del siglo XX.

Desmistificar y desnudar lo realizado, es tarea trascendental, y al reorientarla, habrá que buscar una investigación y una acción más comprometida. Si bien es cierto que México, en la América Latina, en el campo de la antropología, ocupa un lugar de importancia, no por ello habremos de reconocer que la antropología que hemos construido hasta hoy, más que liberar a los grupos étnicos originarios del país, en estos cincuenta años, no ha logrado encontrar los cauces para su liberación como grupo; y su participación en las estructuras nacionales, en términos económicos y políticos, es débil e insignificante.

La sociedad nacional ha encontrado en la antropología, en sus diversas ramas (arqueología, etnohistoria, lingüística, etnología y antropología social) un medio para justificar el sistema y para apropiarse, en su conjunto, del patrimonio histórico, social y cultural, de los grupos étnicos.

La antropología aplicada debe, en lo futuro, devolver su propia imagen al colonizado; a la sociedad india, en su conjunto, su posición histórica. La antropología, como instrumento de dominación, ha sido útil al sistema, y como tal, debe ser transformada para que sirva como auxiliar de liberación, lo que significa el reto más importante para el antropólogo mexicano comprometido.

La antropología, como ciencia pura, es más bien un mito y una sofisticada

ción, que una realidad; la antropología que estudia al hombre en su contexto social, como objeto curioso y como fenómeno peculiar desvinculado del compromiso ético de modificar y transformar la sociedad, no tendría sentido.

La perspectiva en México, y en todos los países del Tercer Mundo, de una antropología aplicada que intente el cambio social, a partir del cambio de las estructuras sociales, y que procure que las superestructuras de la sociedad se ajusten y adapten a este cambio, es imprescindible. La antropología comprometida y crítica está en contra de la antropología que pretende mantener lo establecido y manipular a la población para su conformidad; debemos constituir para lo futuro la antropología social que lleve a cabo el cambio profundo, haciendo una investigación completa, que permita la toma de conciencia a la población sujeta a estudio, y de a conocer su situación y la movilización, en términos de autoafirmación y defensa de sus derechos como sociedades y culturas. Asimismo, habrá que evaluar el efecto de esta investigación-acción en el cambio social, y tener capacidad para autocriticar lo que vayamos realizando, lo que, indudablemente abrirá el camino a México, en su conjunto, para su descolonización interna y externa.

La antropología aplicada en México tiene reservada una tarea importante: facilitar la participación activa de las minorías étnicas, originarias del país, en las decisiones tomadas por la sociedad nacional respecto de ellos.

El antropólogo deberá, en lo futuro, ser un servidor de los grupos oprimidos y colonizados, y no un dócil administrador de un sistema que busca perpetuar el estado de cosas vigente.

Cuatro son los objetivos generales, a nuestro entender:

1. Elevar el bienestar de las poblaciones.
2. Lograr una convivencia con justicia social y en términos igualitarios con todos los grupos étnicos.
3. Aceptación de un pluralismo étnico igualitario de respeto mutuo y desarrollo conjunto.
4. Garantizar la continuidad y crecimiento de las comunidades étnicas dentro de la identidad nacional.

El compromiso del antropólogo mexicano es el de todo antropólogo del mundo: aplicar su conocimiento al objeto de su estudio. El humanismo trascendental de una sociedad universal más justa, que logre al final una relación entre los hombres, las culturas y las naciones, en la paz y la convivencia armónica.

BIBLIOGRAFIA

- Aguirre Beltrán, Gonzalo *Panorama de la antropología social aplicada*. Conferencia sustentada en el Museo Nac. de Antrop., México, sep. 5 de 1968. Mimeografiada.
- Aguirre Beltrán, Gonzalo *La antropología social en México*. Discurso

- pronunciado en Tucson, Ariz. el 13 de abril de 1973, y publicado en la revista "Ruta", S.E.P., núm. 10, jul. y agto., 1973.
- Báez Jorge, Félix *Indigenismo e impugnación*. Conferencia sustentada en el Instituto de Antropología de la Univ. Veracruzana, marzo 1o. 1977, Jalapa, Ver. Mimeografiada.
- Báez Jorge, Félix *Los antropólogos y el INI*: Planteamiento de discusión. Mimeografiado.
- Balandier, Georges *Antropología política*. Nueva Colección Ibérica, Ediciones Península, Barcelona, 1969.
- Bastide, Roger *Antropología aplicada*. Amorrortu editores, Buenos Aires, 1971.
- Fábregas, Andrés *Antropología política*. *Una Antología*. Editorial Prisma, México, 1976.
- Grigulevich, J. *¿Qué es el futuro de la antropología social?* Publicado en el periódico "El Día", feb. de 1977.
- Mair, Lucy *¿Qué es la antropología social, la antropología aplicada y la política del desarrollo?* Ministerio de Educación de Guatemala, Cuadernos del Seminario de Integración Social Guatemalteca, núm. 24, 1972.
- Moreno Chávez, Arturo *Indigenismo para quién?* Mimeografiado. México, 1976.
- Warman, Arturo; Nolasco, Margarita; Bonfil, Guillermo; Olivera, Mercedes; Valencia, Enrique *De eso que llaman antropología mexicana*. Ed. Nuestro Tiempo, Méx. 1970.